

El vino, compañía y síntoma

FRANCISCO BERNETE

Universidad Complutense de Madrid

fbernete@gmail.com

Wine, companion and symptom

Abstract

This chapter proposes a journey through different types of couplets, from the lightest or most cheerful to the most dramatic, wherein the characters drink wine and other alcoholic beverages to strengthen bonds with others, or to drown their sorrows, generally caused by disappointment and heartbreak in love. It thus fulfils two functions: that of strengthening the bond, and that of refuge from heartbreak and irresolvable loneliness. Both scenarios have been sung in poetry and in various musical genres, including Spanish song. Joyful drinking is usually associated with praise for festivities, friendly gatherings or the virtues of the locality, region, or country. Sad drinking, on the other hand, points to the bitterness of an experience of suffering, so personal and non-transferable that it cannot even be told, no matter how much the neighbourhood might want to know. This leaves the characteristic mystery of some couplet's heroines in suspense.

Key words: Couplets. Wine. Company. Symptom. Drama.

Resumen

Este capítulo propone un recorrido por diversos tipos de coplas, desde las más ligeras o alegres hasta las más dramáticas, donde los personajes beben vinos y otras bebidas alcohólicas, para reforzar lazos de unión con otros, o para ahogar sus penas, generalmente provocadas por desengaños y desgarros amorosos. Cumple, pues, dos funciones: la de fortalecer el vínculo y la de refugio ante el desamor y la soledad irresoluble. Las dos caras de la moneda han sido cantadas en la poesía y en géneros musicales diversos, entre ellos la canción española. El beber alegre suele ir asociado a las alabanzas a la fiesta, las reuniones amistosas o las virtudes de la localidad, la región o el país. En cambio, el beber triste apunta a la amargura de una experiencia de sufrimiento tan personal e intransferible que no puede ni contarse, por mucho que el vecindario quiera saber. Lo cual deja en el aire el misterio característico de algunas heroínas de la copla.

Palabras clave: Coplas. Vino. Compañía. Síntoma. Drama.

ISSN. 1137-4802. pp. 15-32

«Tus cartas son un vino
que me trastorna y son
el único alimento
para mi corazón»

Miguel Hernández

Introducción: nos vamos de coplas

El vino es un elemento fundamental en ese género que conocemos con el nombre de copla, al que se dedicó el anterior congreso de *Trama y Fondo*, si bien centrado en el deseo de la mujer.

Como es sabido, el vino aparece en todo tipo de coplas o canciones populares y no solo en lo que se conoce como 'canción española'. Podríamos trazar un recorrido del vino en diversos géneros musicales: en los más antiguos (cuplé, copla, pasodoble, etc.) así como en los más modernos (pop, rock y sus variantes y mezclas). Y, por supuesto en la poesía, el cine, la pintura y otras artes, como pudo verse en el *XI Congreso Internacional de Trama y Fondo*, dedicado a *Los dioses del vino*.

Los personajes de la canción española beben vinos distintos, según por qué y para qué. Y también otras bebidas alcohólicas: aguardiente, anís de moras o marrasquino (licor hecho con una variedad de cerezas amargas y gran cantidad de azúcar).

Les propongo un recorrido por esos modos de cantar al vino como si participáramos de un gran banquete.

Tan grande que, antes de sentarnos a la mesa, disfrutamos de un aperitivo en otro lugar. Los expertos en vino dirán cuáles son los más apropiados para tomarlos en un aperitivo. En este texto me refiero a la función de acompañar los encuentros de familiares, amigos y conocidos en bares, bodegas, tabernas, cafés, etc. Después, iremos avanzando de lo más ligero a lo más fuerte: a la copla que mejor refleja las pasiones humanas, los desgarreros amorosos sin remedio y el hundimiento en el mar de la bebida.

Así pues, nos vamos de cop(l)as.

Aperitivo: un medio para la sociabilidad

Pablo Neruda escribió en *La oda al vino*:

«Amo sobre una mesa,
cuando se habla,
la luz de una botella
de inteligente vino.»

La copla, como la poesía, se refiere a los lugares donde se producen estos encuentros, se charla y se conoce a otras personas. Sitios donde el vino cumple un papel de creador de ambiente amistoso. Se bebe en cualquier reunión hospitalaria; y, desde luego, en los rituales del cante. De modo que no se concibe una reunión de esta naturaleza sin la presencia del alcohol (Velázquez-Gaztelu, 2011) en las mesas de los presentes, incluidos los cantaores, que, ahora podemos ver en los escenarios tomando una botellita de agua mineral.

Entrantes o plato ligero

En una imaginaria comida larga, como suelen ser las de las bodas, nos sentamos a la mesa y comenzamos a compartir unos entrantes. ¿Qué pinta el vino con los entrantes? El vino exalta la alegría, como dijera el famoso escritor argentino Jorge Luis Borges, en su *Soneto del vino*:

«¿En qué reino, en qué siglo, bajo qué silenciosa
conjunción de los astros, en qué secreto día
que el mármol no ha salvado, surgió la valerosa
y singular idea de inventar la alegría?
Con otoños de oro la inventaron. El vino
fluye rojo a lo largo de las generaciones
como el río del tiempo y en el arduo camino
nos prodiga su música, su fuego y sus leones.
En la noche del júbilo o en la jornada adversa
exalta la alegría o mitiga el espanto
y el ditirambo nuevo que este día le canto
otrora lo cantaron el árabe y el persa.
Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia
como si ésta ya fuera ceniza en la memoria.»

No tan famoso como Borges, el poeta José Luis González Cáceres (2011) también vincula el vino con la alegría en este Poema 3: *Al Vino Fino*

El sol te dio su color
Te hizo fino y transparente
Y en las ferias fuiste amigo
De "to" el que estuvo contento
Del bailar y del flamenco
Vino fino que por dentro
Es alegría desatada.

...

Acompaña la alegría o la provoca, como escribía otro poeta chileno, Nicanor Parra en *Coplas del vino* (1958):

El ciego con una copa
Ve chispas y ve centellas
Y el cojo de nacimiento
Se pone a bailar la cueca.

La canción española, o copla, como poesía que es, canta al vino de distintas maneras. Con frecuencia la alegría va asociada a la exaltación de las situaciones placenteras, de cualquier cosa propia del lugar o el lugar mismo donde se toma. Da motivos para sentirse orgulloso de una ciudad, un pueblo, un barrio o una calle. Una suerte de localismo, que veremos ampliado con las muestras de patriotismo nacional.

[...] Bebe nuestra manzanilla,
huele el aire que es de azahar y dirás:
-¡Viva Sevilla,
carabí y hurí y hurá! [...]

¡Ay, carabí y huri! (Quintero, León y Quiroga)

En esa función de alabar las cosas del terruño, patria chica o patria grande, está presente el vino, unido a otras dos constantes en el patriotismo tópico: alabanzas a la naturaleza y a las mujeres del lugar, como parte del paisaje. En la ponderación de los productos típicos del lugar, el vino se lleva la palma.

[...] Sevilla tiene una cosa
que sólo tiene Sevilla.
Un bouquet de manzanilla,
que te tomas una caña
y te sabe a sol de España
si la bebes en Sevilla. [...]

Que también es de Sevilla (Manuel Pareja-Obregón)

La copla recoge y continúa dando vida a una conexión entre vino y arraigo a la tierra, que viene de antiguo.

“Dice también el Génesis: «Noé fue el primero en labrar la tierra y plantar una vid. Un día bebió vino y se embriagó.» Quizá no es casualidad que el hombre escogido por Dios para garantizar la supervivencia de la humanidad y de todas las especies sea el primer cultivador de una vid de la cual hace vino. Todo ello indica el arraigo a la tierra para transformarse en agricultor, la domesticación de la naturaleza, la simbología colonizadora de la vid, planta rodeada desde el origen de esta aureola mágica y misteriosa que no ha dejado nunca de tener” (Puig i Vayreda, 2015)

En tierra extraña, lo recordarán, es un pasodoble de principios de 1927, para celebrar que se dispone de vino español en una nochebuena en Nueva York. Por tanto, en tierra extraña se bebe el vino como una forma de reproducir la tierra propia. Empieza con alegría y termina en llanto y nostalgia, por añorar la patria en el extranjero.

Dice la letra que, en el contexto de la Ley Seca, tuvieron que comprar vino español en una farmacia, con una receta que pagan muy cara. Abren el vino, brindan, lo beben y cuando están disfrutando alegremente, se escucha una música que sale de un gramófono, la música de *Suspiros de España*, otro pasodoble que simboliza la nostalgia del país perdido, compuesto en 1903 por Antonio Álvarez Alonso.

Voy a contarles a ustedes lo que a mí me ha *sucedío*,
que es la emoción más profunda que en mi vida yo he *sentío*:
Fue en Nueva York, una nochebuena,
que yo preparé una cena para invitar a mis paisanos,
y en la reunión toda de españoles
entre vivas y entre oles por España se brindó,
pues aunque allí no beben por la ley seca,
y solo al que está enfermo despachan vino,
yo pagué a precio de oro una receta
y compré en la farmacia vino español.
El vino de nuestra tierra bebimos en tierra extraña,
que bien que sabe ese vino cuando se bebe lejos de España.
Por ella brindamos todos y fue el fin de aquella cena,
la nochebuena más buena que soñar pudo un español.
Mas de pronto se escuchó un gramófono sonar, callar todos,
dije yo, y un pasodoble se oyó que nos hizo suspirar,
cesó la alegría, las bocas callaban,
ya nadie reía, ya todos lloraban,
y oyendo esa música allá en tierra extraña,
eran nuestros suspiros, suspiros de España

En tierra extraña (Manuel Penella)

Otra letra cargada de nostalgia por España es la del pasodoble 'Banderita', incluido en *Las corsarias*, obra cómica que tuvo en los teatros un éxito colosal (como rezaba la portada de ABC, 12/12/1919). El pasodoble estaba dedicado a los soldados españoles en la guerra del Rif. Soldados de familias pobres, que recibieron el pasodoble como inyección de ánimo, que ayudaba a dar sentido a su misión allí. Era un discurso patriótico, un canto a la bandera española, convertido en himno militar. En pleno franquismo se rescató y se versionó en 1959 con Marujita Díaz haciendo de abanderada en la película *Y después del cuplé* (del director argentino Ernesto Arencibia). El caso es que se asocian a la bandera de España el vino de Jerez y el de Rioja (por los colores). El pasodoble lo interpretaba una mujer, la abanderada, acompañada por un coro de mujeres.

ABANDERADA:

"Allá por la tierra mora;
allá, por tierra africana,
un soldadito español
de esta manera cantaba:

Como el vino de Jerez
y el vinillo de Rioja
son los colores que tiene
la banderita española.

Quando estoy en tierra extraña
y contemplo tus colores
y recuerdo tus hazañas,
mira si yo te querré,
banderita de mi alma,
que lloro, y las lagrimitas
no me salen a la cara".

TODAS:

"Como el vino de Jerez
y el vinillo de Rioja
son los colores que tiene
la banderita española.
Siempre he de rendirme
a tu paso con veneración.
Sólo con mirarte
das alientos a mi corazón".

ABANDERADA:

"Banderita, tú eres roja,
banderita, tú eres gualda;
llevas sangre, llevas oro
en el fondo de tu alma.

El día que yo me muera,
si estoy lejos de mi patria,
sólo quiero que me cubran
con la bandera de España".

TODAS:

"Banderita, tú eres roja,
banderita, tú eres gualda;
llevas sangre, llevas oro
en el fondo de tu alma.

El día que yo me muera,
si estoy lejos de mi patria,
sólo quiero que me cubran
con la bandera de España".

Banderita

(Enrique Paradas y Joaquín
Jiménez, en *Las corsarias*)

Pero si una canción alcanza el cenit del patriotismo nacional alegre y verbenero es *Mujeres y vino*, el pasodoble de 1967, donde se celebra, principalmente, aunque no solo, que el vino y las mujeres son regalos del Señor para los hombres. Resulta difícil meter más tópicos en la misma canción.

Con una copa de vino en la mano
Una guitarra y un cariño de mujer
Nos encontramos como un soberano
Y regalamos simpatía y querer
Porque en España lo que sobra es la hidalguía
Y nos sentimos tan felices al cantar
Que hasta las penas las volvemos alegría
Porque tenemos la grandeza *demostrá*

*Viva el vino y las mujeres
Y las rosas que calienta nuestro sol
Viva el vino y las mujeres
Que por algo son regalo del señor
Y vivan
los cuatro puntos cardinales de mi patria
Que vivan
los cuatro juntos.
Que forman nuestra bandera
y el escudo de mi España.*

Cuando se escuchan los cantes de España
es imposible sujetarse el corazón,
porque nos saltan las venas y el alma
y nos sentimos capitanes del amor.
Y no me importa que me llamen vanidoso,
que todos somos españoles de verdad.
Y los que vienen extranjeros a nosotros,
con un abrazo le entregamos la amistad.

*Viva el vino y las mujeres
Y las rosas que calienta nuestro sol
Viva el vino y las mujeres
Que por algo son regalo del señor
Y vivan
los cuatro puntos cardinales de mi patria
Que vivan
los cuatro juntos.
Que forman nuestra bandera
y el escudo de mi España.*

Mujeres y vino (Rafael Jaén y Alejandro Cintas)

En esta sección de plato ligero, cabría incluir también otra forma de vino-filia, que consiste en contraponer el vino tinto (en este caso, con sifón) a otras bebidas más modernas o europeas: es lo que se cuenta en este cuplé con aire de foxtrot, alegre y pegadizo, probablemente de origen norteamericano, pero con letra castiza: *La chula tanguista*. El lugar adonde nos invitan a ir no es un café cantante o una taberna, sino un cabaret, pero sirve para mostrarse orgullosa como consumidora de vino tinto sobre cualquier otra bebida. He aquí el estribillo:

Yo no sé pedir coñac,
ni *chartrés*, ni *cuatró*, ni champán.
¡Vino tinto con sifón!
Vaya *usté* al cabaret,
vaya *usté*, verá *usté* lo que ve:
¡cómo bailan el foxtrot!

La chula tanguista (Vino tinto con sifón)
(Juan Rica y Ernesto Tecglen)

Aunque no asociemos la poesía más dramática con la mayor calidad, ni el jolgorio chovinista con el rebaje que supone echar agua al buen vino, tengo para mí que hay coplas de distintas categorías y paladares poéticos, como hay vinos con diferentes estatus. Me permitirán confesar en estas líneas que las canciones recordadas en este epígrafe de plato ligero, por muy populares que fueran, desde el punto de visto de su calidad artística, las siento como los suburbios de un género que alcanza altas cimas poéticas y teatrales cuando en él se meten grandes escritores, músicos y dramaturgos, hoy medio olvidados precisamente por dedicarse a géneros populares.

Les invito a pasar del vino tinto con sifón a otras texturas más densas; del foxtrot, alegre y pegadizo al drama amargo y la tragedia sin solución que viven los protagonistas, casi siempre las heroínas, de la canción española. Productos artísticos que envejecen bien, como el buen vino.

Plato fuerte de pescado. El vino como amparo y consuelo

Hasta aquí hemos visto que se canta al vino al tiempo que se alaba la bandera, el terruño, las mujeres y todo aquello que nos hace disfrutar. «El vino cuando se bebe con inspiración sincera solo puede compararse al beso de una doncella», dejó dicho el mencionado Nicanor Parra. A partir de ahora nos adentramos en la cara dramática de esas relaciones entre vinos y amoríos.

Con frecuencia, nos referimos al vino (o el alcohol, en general) como elemento necesario para olvidar o mitigar las penas y preocupaciones. Un 'medio' (como se dice en algunos lugares de Andalucía) para lograr una cierta relajación con fines terapéuticos para un sujeto, pero no solo. También se

contribuye así al mantenimiento del orden social. Baco es llamado el liberador por lo que tiene de liberador o, al menos, aplacador, del sufrimiento.

En esa tarea, el alcohol cumple una función de estimulante, para que salga lo que de otro modo no saldría. De modo que puede ser necesario para cantar y puede serlo para olvidar.

Además del vino y el aguardiente, las copleras toman a veces otros licores, como el anís de moras o el marrasquino.

El anís de moras y las guitarras acompañaban a *La Ruiseñora* hasta que se casó:

En la taberna de 'El tres de espadas',
entre guitarras y anís de moras,
¡cómo cantaba de madrugada
por soleares La Ruiseñora

Se acabó lo que se daba,
le dijo Paco Olivares
y la llevó hasta el altar;
y ella que lo camelaba,
se puso blanca de azahares
y nunca volvió a cantar

Pero Paco, antes del año,
empezó a volver de día
y a beber sin ton ni son;

y mordiendo el desengaño,
la flamenca repetía
en los hierros del balcón

¿qué te pasa Ruiseñora?,
que tengo un nío de pena
y celos en la garganta,
que hasta el corazón me llora
por seguiriyas, por soleares
y por tarantas

La Ruiseñora (Quintero,
León y Quiroga)

La historia de la Ruiseñora es un ejemplo de mal beber que termina con el matrimonio y con la vida de ella. Un hombre la retira del cante, como quien retira a una mujer de la prostitución, a cambio de llevarla hasta el altar. Obligada ella a estar en casa, él sigue asistiendo a la taberna; pronto se pasa con la bebida y regresa tarde a casa porque se divierte con otra. La Ruiseñora se enfrenta a los hechos con dignidad, recuperando su cante. Se atreve a subirse al escenario en la misma taberna, como muestra de orgullo e independencia, y lo paga con su vida. La tragedia se consuma.

¿Qué sombra lo tiene esclavo?
¿De qué rumbo *maldecio*
viene este dolor de clavo
que me desbarata el *sentío*?

¿*Dónde está el agonizante,*
que entre la noche y la aurora
se muere cantando un cante,
mejor que La Ruiseñora?

Al Tres de Espadas corrió celosa,
con la carita despavoría
y vio a su Paco que con la Rosa
en una mesa se divertía.
Subió derecha al tablao,
aquí está La Ruiseñora
para lo que gusten mandar;
¡lo de ese y yo se ha acabao,
vuelvo a ser la cantaora
con que vamos a cantar!,

pues se va a cumplir tu suerte
y al relámpago de un tiro,
el café se iluminó.
Ella vio llegar la muerte
y en el último suspiro
de este modo le cantó...

Dios te ampare, Ruiseñora,
campanas doblen
por el silencio de tu garganta;
y recen por su cantaora
las seguriyas, las soleares
y las tarantas.

De un soplo me has apagao
la lámpara de la vida,
mira qué bien has pagao
lo que yo a ti te quería.

*Dónde está el agonizante,
que entre la noche y la aurora
se muere cantando un cante,
mejor que La Ruiseñora?*

*La Ruiseñora (Quintero,
León y Quiroga)*

Es sabido que, en la vida real, hubo dos hermanas ‘Parrala’ afincadas en Sevilla: Dolores y Trinidad. Las dos conocidas por su cante. De la primera decía Federico García Lorca que “sostenía una conversación con la muerte” cuando cantaba seguriyas. En el cante por seguriyas la sitúan los críticos a la altura de Silverio, el Nitri y el Chato de Jerez. De Trinidad, a la que se refiere la copla, se sabe que nació en Moguer, como su hermana Dolores. No en La Palma, ni en otros lugares con los que también se especulaba. “Las hermanas Parrala eran de Moguer y ambas fueron hijas legítimas de Francisco Parrales y Josefa Moreno, según consta en el Padrón Municipal de Sevilla” (Bohorquez, 2009).

En realidad, estos detalles biográficos importan poco para este trabajo. Lo que importa es que el personaje La Parrala es un caso paradigmático de heroína que bebe y sufre; y cuyo beber y sufrimiento representan un misterio para sus conocidos.

¿La Parrala bebe porque lo necesita para cantar o bebe porque lo necesita para olvidar? No siempre se sabe, pero siempre se quiere saber por qué bebe alguien en particular, especialmente si se trata de una mujer conocida. Es característica del género que la gente quiere saber lo que le pasa a la gente. El mejor ejemplo, ya lo hemos dicho, es el misterio de por qué bebe la Parrala, mujer fatal por la que se pelean los hombres, finalmente caída en desgracia.

La Parrala, dicen que era de Moguer,
otros aseguran que era de La Palma,
pero nadie supo de fijo saber
de dónde sería Trini la Parrala.

Las malas lenguas decían
que las claritas del día
siempre le daban bebiendo,
pero nadie comprendía
el porqué de la agonía
que la estaba consumiendo.

Unos decían que sí,
otros decían que no,
y para más que *decí*
la Parrala así cantó:

Que sí, que sí, que sí, que sí,
que a La Parrala le gusta el vino.
Que no, que no, que no, que no,
ni el aguardiente, ni el marrasquino.

Que sí, que sí, que sí, que sí,
que si no bebe no *pué cantá*,
que no, que no, que no, que no,
que solo bebe para olvidar.

¿Quién me compra este misterio?
Adivina, adivinanza.
¿Por quién llora?, ¿por quién bebe?,
¿Por quién sufre La Parrala?

La Parrala (León, Valerio y Quiroga)

Y, lógicamente, es motivo de habladurías. Que si tiene un amante, que si no quiere más que a su cante, etc. Todo el mundo se pregunta, finalmente, ya no por qué, sino por quién: “¿Por quién llora? / ¿por quién bebe? / ¿por quién sufre La Parrala? ¿Quién estará detrás de ese beber sintomático? No se sabe y tampoco se le da la voz a ella. Son preguntas de la gente, que vive con ese no saber, con esa incógnita que deja en el aire la letra de Rafael de León (1908-1982).

Dos hombres riñeron una *madrugá*
dentro del colmao
donde ella cantaba,
y el que cayó *herió* dijo al expirar:
Por tu curpa ha *sío*,
Trini la Parrala .

Los jueces al otro día
a la Trini preguntaban
si a aquel hombre conocía,
y la Trini contestaba:
Yo no lo he visto en mi vía
ni sé por qué se mataban.

Unos dijeron que sí,
otros dijeron que no,
y para más que decir
la Parrala así cantó:

Que sí, que sí, que sí, que sí,
que la Parrala tiene un amante;
que no, que no, que no, que no,
que ella no quiere más que a su cante.

Que sí, que sí, que sí, que sí,
que si no bebe no *pué cantá*,
que no, que no, que no, que no,
que sólo bebe para olvidar.

¿Quién me compra este misterio?
Adivina adivinanza;
¿Por quién llora, por quién bebe,
por quién sufre la Parrala?

La Parrala (León, Valerio y Quiroga)

Los personajes de la canción española, casi siempre mujeres, beben para cantar y también para aliviar, olvidar, mitigar las preocupaciones cotidianas, para llevarlas mejor; o para compensar las deudas, como en el poema del chileno Nicanor Parra, contemporáneo de Rafael de León:

El pobre toma su trago
Para compensar las deudas
Que no se pueden pagar
Con lágrimas ni con huelgas.

Candiles y luminarias (Nicanor Parra)

Cuando se atisba que no hay solución, la copa, la botella o la bebida que contiene sustituye a la persona amada. Como, por cierto, nos hizo ver Jesús González Requena en su análisis de *Casablanca* (González Requena, 2018). También sucede en la poesía de Nicanor Parra:

[...] Yo pregunté por tus ojos, mas nadie los conocía,
y una noche sin estrellas en el vino los hallé, [...] y desde aquel punto y hora voy errante por la vida y, si no tengo alegría, me la busco junto a él. Mas de vez en cuando, si bebo de más, por esas tabernas repito llorando la pena morena de mi soledad:

Candiles y luminarias (Nicanor Parra)

La función alcohólica de aliviar las penas, como en *Candiles y luminarias*, es la más repetida en la canción española. Como ejemplo, *Para el carro*:

Carretero, para el carro,
para el carro, carretero,
y bebe vino en mi jarro
que yo beberé primero.
Si penas de alguna pena,
si sangras de alguna herida,
mi vino de Cariñena
te la curará enseguida.
[...]

Carretero dame el jarro
que ya has bebido bastante,
no vaya a ser que tu carro
no pueda seguir *alante*.
Sigue con Dios tu camino,
vete por la carretera
y no te olvides del vino
que te dio la mesonera.

Para el carro. Canción original de la película 'La Dolores' (1940)

Algunos personajes pasan en poco tiempo de la alegría, cuando las cosas van bien, al ahogo en el mar de la bebida, como le sucede a La Loba, otra que no cuenta su historia; es decir, que –como *La Parrala* o *La Lirio-guarda* algún misterio que la gente quisiera conocer.

[...] A nadie dijo su historia,
y el barco de su alegría
se hundió sin pena ni gloria
en el mar de la *bebía*. [...]

La Loba (Rafael de León y Andrés Molina Moles)

La Loba es paradigmática de las heroínas que encontramos en las letras de Rafael de León.

«Son todas ellas hembras muy bravas que por amor maldicen, se emborrachan, odian, desprecian el dinero, las instituciones y la condenación eterna, que les duelen los *centros* de tanto querer. Las heroínas de Rafael de León sólo tienen un dogma, el amor sin contemplaciones y sin hipocresías, el amor fatal que les lleva a enfrentarse con los poderes de este mundo y del otro, como en las tragedias clásicas» (Cantalapiedra, 1985).

El tránsito del amor experimentado a la tristeza del amor perdido, quedó reflejado en una canción, mezcla de fado y pasodoble, compuesta por Carlos Cano. Y se refleja con dos alusiones al vino: verde (en el encuentro) y amargo (tras la pérdida). Es *María la portuguesa*, la misteriosa mujer que se quedó toda la noche velando a ese marinero-contrabandista de langostinos que murió por un disparo de la policía portuguesa.

En las noches de luna y clavel
de Ayamonte hasta Villareal
sin rumbo por el río, entre suspiros
una canción viene y va

que la canta María
al querer de un andaluz
María es la alegría
y es la agonía
que tiene el sur

Que conoció a ese hombre
en una noche de vino verde y calor
y entre palma y fandango
la fue enredando,
le trastornó el corazón
y en las playas de isla
se perdieron los dos
donde rompen las olas
besó su boca y se entregó

*Ay, María la portuguesa
desde Ayamonte hasta Faro
se oye este fado por las tabernas
¿Dónde bebe vino amargo?
¿Por qué canta con tristeza?
¿Por qué esos ojos cerrados?
Por un amor desgraciado
por eso canta, por eso pena*

*¡Fado! Porque me faltan sus ojos
¡Fado! Porque me falta su boca
¡Fado! Porque se fue por el río
¡Fado! Porque se fue con la sombra*

Dicen que fue el "te quiero"
de un marinero, razón de su padecer
que en una noche en los barcos
del contrabando, al langostino se fue
y en la sombra del río
un disparo sonó
y de aquel sufrimiento
nació el lamento
de esta canción

*Ay, María la portuguesa
desde Ayamonte hasta Faro
se oye este fado por las tabernas
¿Dónde bebe vino amargo?
¿Por qué canta con tristeza?
¿Por qué esos ojos cerrados?
Por un amor desgraciado
por eso canta, por eso pena*

*¡Fado! Porque me faltan sus ojos
¡Fado! Porque me falta su boca
¡Fado! Porque se fue por el río
¡Fado! Porque se fue con la sombra*

María la portuguesa (Carlos Cano)

Plato fuerte de carne. Para recrearse en la pena y la amargura

Antes que en *María la portuguesa*, que es de 1987, el vino amargo aparece en el tango-milonga del mismo nombre.

Si la copla suele ser la queja de una mujer que sufre por el amor perdido o no correspondido, en el caso de *Vino amargo*, popularizada por el salmantino Rafael Farina, quien lo bebe es un hombre que expresa su sufrimiento y su soledad. Pero, además, no quiere salir de ahí. Se recrea en la amargura, en el amor romántico, amor imposible por una mujer a la que no puede ni quiere olvidar.

Vino amargo el que yo bebo
Por culpa de una mujer
Porque dentro de mí llevo
Porque dentro de mí llevo
La amargura de un querer

Quiere reír la guitarra
Pero a mí a llanto me suena
Cada nota me desgarrar
Cada nota me desgarrar
Ay, el alma con una pena

Estrillo:
Vino amargo, que no da alegría
Aunque me emborrache
No la puedo olvidar
Porque la recuerdo
Dame vino amargo
Que amargue y que amargue
Pa quererla más

Ni con vino, mi guitarra
Yo alegre me he de poner
Aunque yo me meta en farra
Aunque yo me meta en farra
Entre sueños la he de ver
Palabras se lleva el viento
Como la espuma en el río
Pero queda el sentimiento
Pero queda el sentimiento
Cuando mucho se ha querido

Estrillo:
Vino amargo, que no da alegría
Aunque me emborrache
No la puedo olvidar
Porque la recuerdo
Dame vino amargo
Que amargue y que amargue
Pa quererla más

Vino amargo (Solano, Cabello
y Freire)

Cuando la alegría queda atrás, se trata de recordar y recordar lo perdido. Ese dolor se riega con vino amargo o con aguardiente, como sucede en *Tatuaje*, la canción de 1941 que combina estrofas con ritmo de vals y con ritmo de tango.

Él vino en un barco, de nombre extranjero
Lo encontré en el puerto un anochecer
Cuando el blanco faro sobre los veleros
Su beso de plata dejaba caer

Era hermoso y rubio como la cerveza
El pecho tatuado con un corazón
En su voz amarga, había la tristeza
Doliente y cansada del acordeón

Y ante dos copas de aguardiente
Sobre el manchado mostrador
Él fue contándome entre dientes
La vieja historia de su amor
Mira mi brazo tatuado
Con este nombre de mujer
Es el recuerdo de un pasado
Que nunca más ha de volver

Ella me quiso y me ha olvidado
En cambio, yo, no la olvidé
Y para siempre voy marcado
Con este nombre de mujer

Él se fue una tarde, con rumbo ignorado
En el mismo barco que lo trajo a mí
Pero entre mis labios, se dejó olvidado
Un beso de amante, que yo le pedí
Errante lo busco por todos los puertos
A los marineros pregunto por él

Y nadie me dice, si esta vivo o muerto
Y sigo en mi duda buscándolo fiel

Y voy sangrando lentamente
De mostrador en mostrador
Ante una copa de aguardiente
Donde se ahoga mi dolor

Escúchame marinero
Y dime que sabes de él
Era gallardo y altanero
Y era más rubio que la miel

Mira su nombre de extranjero
Escrito aquí, sobre mi piel
Si te lo encuentras marinero,
Dile que yo, muero por él

Tatuaje (Valerio, León y Quiroga)

El aguardiente es, en efecto, la otra bebida alcohólica que se vincula al beber trágico, al hundimiento en el fango y la soledad más absoluta. Lo vemos en *Tatuaje* y lo vemos en *Dolores La Golondrina*, otra heroína de Rafael de León, que baña en aguardiente sus celos mortales, provocados por el Don Juan del que se enamora. Celos sin motivo al principio y aún más fuertes, cuando posteriormente confirma sus temores:

Dolores la Golondrina,
Lloraba por las esquinas
En la turbia *madrugá*;
Por *mó* de los negros celos,
Sabiendo que te camelo,
Me tienes *desampará*.

Y quién te manda ser tan celosa,
Dice por chufas el "ruiseño"
Con esa cara que es una rosa
Yo no tendría ningún *temó*.

Bajo la luz mortecina
Que desgranaba un *faró*,
Cantaba la Golondrina.
De qué me vale *tené* los cliso,
S'entraña mía, como luceros
De qué me sirven mis negros *riso*,
Si me maltratas como un negrero

Martirio, reja y cordele,
No tienen comparación
Con tanto como me duele

De celos el corazón.
Veneno que tu me dieras,
Tomara de medicina
Viviendo de esta manera
La muerte es el bien que espera
Dolores, ay, mi Dolores,
Dolores la Golondrina.

Dolores la Golondrina,
Se ha *vuerto* una rosa fina,
Orgullosa y *perfumá*...
Por *mó* de los negros celos,
Tendió el rui señor el vuelo
Y verlo no quiso *má*.

Y en las tinieblas de aguardiente,
Igual que un loco pronto se hundió;
Noche tras noche lo ve la gente
Hablando a solas con su *doló*.

Y en medio de su neblina,
Bajo la luz de un *faró*
Lloraba la Golondrina.

De qué me vale quererte tanto, si ya,
Serrano, no estás conmigo;
Igual me acuesto que me levanto,
Pues estos celos son mi castigo.

Martillo, clavo y puñales,
No tienen comparación,
Con estas dudas mortales
Que muerden mi corazón.

Me acosan como a la fiera
Tus clisos por las *esquina*...
Quisiera, cuando me muera,
Tenerte a mi *cabesera*...
Dolores, ay, mi Dolores
Dolores, la Golondrina.

Dolores La Golondrina (Quintero,
León y Quiroga)

Postre: moscatel, dulzura y otras metáforas del vino

La copla o canción española se hace eco de algunas de las metáforas del vino y las uvas que circulan desde muy antiguo: nobleza, verdad, sangre, vida, bondad, etc. Eduard Puig i Vayreda nos ilustró al respecto:

«El vino es tenido por los antiguos egipcios como un don de Osiris y las primeras uvas nacen de los ojos negros y brillantes de Horus, el hijo que tuvo milagrosamente con su hermana Isis, diosa de la Luna. En el ceremonial de Osiris se pronunciaban las palabras rituales: «Yo soy la resurrección y la vida», adaptadas posteriormente a otros ritos y a otras creencias que identifican igualmente el vino con sangre y vida». (Puig i Vayreda, 2015)

Como muestra de la identificación del vino con la sangre y la vida (“el vino siembra poesía en los corazones”, como dijera Dante Alighieri) y también de la identificación de las uvas con los ojos, nada mejor que la rumba flamenca *Moscatel*, el vino dulce que se produce en Chipiona (Cádiz), patria chica de una grande de la copla: Rocío Jurado.

En esta composición se asocian los ojos de la mocita con las uvas como en el mito de Horus, hijo de Osiris. Pero más que eso, toda ella es identificada con el vino dulce, hasta el punto de cambiarle el nombre de Isabel por el de Moscatel.

I
Era una vez una niña
que llamaban Isabel;
de tanto andar por la viña
le pusieron Moscatel.
Moscatel,
labios de sangre como un clavel.
Moscatel,
sonrisa alegre de cascabel.

Al campo, niña, no vayas sola
que el viento acecha tu delantal,
y está mal visto que una amapola
ande de noche por el parral.

*Moscatel, moscatelito,
de azúcar, canela y miel;
del mundo lo más bonito
son tus ojitos de moscatel.*

*Tus ojitos, tus ojitos,
¡ay tus ojitos de moscatel!*

II
Diego pasó por la viña
y al mirar a Moscatel,
enloqueció por la niña
y también ella por él.
Moscatel,
verde aceituna tiene la piel.
Moscatel,
verde los ojos como el laurel.
Frente a la playa de Chipiona,
blanca más blanca que un palomar,
tengo una casa pa tu persona
y una corona blanca de azahar.

*Moscatel, moscatelita
de azúcar, canela y miel;
tus ojos, niña bonita,
son dos uvas de moscatel.
Dos uvas, dos uvas,
¡ay, tus ojitos de moscatel!*

Moscatel,
verde aceituna tiene la piel
Moscatel,
Verde los ojos como el laurel
Frente a la playa de Chipiona,
blanca más blanca que un palomar,
tengo una casa pa tu persona
y una corona blanca de azahar.

*Moscatel, moscatelita
de azúcar, canela y miel;
tus ojos, niña bonita,
son dos uvas de moscatel.
Dos uvas, dos uvas,
¡ay, tus ojitos de moscatel!
Dos uvas, dos uvas,
¡ay, tus ojitos de moscatel!
Dos uvas, dos uvas,
¡ay, tus ojitos de moscatel!*

Moscatel (León, Clavero,
Quiroga y Vargas)

Conclusión

Con el símil de un gran banquete, hemos llevado a cabo un recorrido que va desde usos del alcohol vinculados al chovinismo local o nacional, los brindis alegres y jocosos con los que se celebra cualquier situación o las bellezas del terruño (el sol, las rosas, las mujeres) hasta otros usos donde el alcohol es un clavo ardiendo al que se agarran los naufragos y, sobre todo, las naufragas de *Tatuaje*, *La Loba*, *María la Portuguesa*, *Dolores la Golondrina* o *La Parralla*, entre otras, cuando experimentan sus dramas personales.

En las comedias, en los dramas y en las tragedias –que de todo hay en esta viña coplera tan vinculada al teatro– el vino acompaña a los personajes cuando interactúan con otros, facilitando, de paso, la interacción; y también los acompaña cuando ya no tienen con quien actuar.

En el primer caso, el vino –como el pan– es sagrado por cuanto representa el punto de unión que comparten los sujetos en rituales que sirven para cohesionar. Bien lo vemos en la misa católica.

En el segundo caso, levantar el codo no es el medio que une a los actores (“que hermana los corazones”, en las mencionadas coplas de Nicanor Parra),

sino la acción que sustituye a esa otra que no puede realizarse con la persona amada, porque ya no es posible contar con ella. En soledad, el vaso, la copa o la botella ocupan el lugar de la compañía imposible. Agarrarse a ese cristal es, como se sabe, un síntoma, en tanto que oculta un dolor que avergüenza contar. La canción popular, como el cine, la literatura y otros productos culturales dan cuenta de la cara y la cruz de la bebida: compañía y síntoma.

Referencias

BOHÓRQUEZ, Manuel (2009): "Algo nuevo sobre las Parrala". Blog de Manuel Bohorquez, 4 de noviembre. <https://manuelbohorquez.com/la-gazapera-flamenca/algo-nuevo-sobre-las-parrala/>

BORGES, José Luis (1964): "Soneto del vino". En *El otro, el mismo*. Emece Editores (2005).

CANTALAPIEDRA, Ricardo (1985): *Marifé de Triana, la loba*. EL PAIS 18/11/1985 https://elpais.com/diario/1985/11/18/cultura/501116411_850215.html

GONZALEZ CACERES, José Luis (2011): "Al vino fino". En *Aromas y compás*. Salutación. Cooperativa La Aurora, Montilla (Córdoba), 28 de diciembre. http://www.cofradiavinomontilla.com/Cofradia/Salutaciones/Andana_archivos/AROMASYCOMPAS.pdf

GONZÁLEZ REQUENA, Jesús (2018): *Casablanca. El Edipo canónico I* <http://gonzalezrequena.com/textos-en-linea-0-2/textos-en-linea/casablanca-el-edipo-canonico/>

HERNÁNDEZ, Miguel (1936): "Tus cartas son un vino". En *El rayo que no cesa*. Espasa Calpe.

NERUDA, Pablo (1953): "Oda al vino". En *Antología*. Universidad de Chile. <https://www.neruda.uchile.cl/obra/odaselementales.htm>

PARRA, Nicanor (1958): "Coplas del vino". En *La cueca larga*. Santiago de Chile: Universitaria.

PUIG I VAYREDA, Eduard (2015): *La cultura del vino*. Barcelona. Ed. UOC. http://reader.digitalbooks.pro/book/preview/42097/id_ch_2?1599040276296

VELÁZQUEZ-GAZTELU, José María (2011): *Rito y Geografía del Cante Flamenco-El vino y el flamenco*. <https://www.youtube.com/watch?v=uf5VVsu7-qE>